

iguales. Entre esos deberes, figura el de la *ayuda mutua*.

La diversidad del Movimiento es, por lo tanto, una riqueza, debida tanto a los orígenes culturales de sus miembros, esparcidos por todo el mundo, como a la *complementariedad* de las responsabilidades que asumen sus componentes, cada uno según su cometido, es decir, las Sociedades Nacionales, la Federación y el CICR.

En el principio de universalidad no se menciona explícitamente la Federación ni el CICR, pero es evidente que ambas instituciones internacionales son a la vez el *instrumento* y la *expresión* de la solidaridad de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. La Federación es el órgano naturalmente más indicado para facilitar y alentar la cooperación entre las Sociedades Nacionales. El CICR, mediante su acción en múltiples países, a la que trata de asociar lo más posible a las Sociedades Nacionales, pone también de manifiesto la universalidad de la vocación humanitaria del Movimiento.

Cooperación para el desarrollo

La Cruz Roja y la Media Luna Roja ejercen su solidaridad particularmente durante las grandes y repentinas catástrofes o en tiempo de guerra. Esta solidaridad debería manifestarse aún más en la colaboración para el *desarrollo*. Las diferencias que hay entre grandes capas de la población en muchos países, así como entre los países del «norte» y los del «sur», no representan simplemente diferencias



El principio de universalidad apela a la responsabilidad colectiva en el seno del Movimiento Internacional, cuya riqueza y fuerza reside en su diversidad

del nivel de vida, sino un abismo entre la abundancia, e incluso la superfluidez, y una cruel miseria, abismo que debe reducirse —si no puede hacerse desaparecer— no sólo por razones humanitarias, sino también en interés de la justicia y de la paz.

Una de las tareas prioritarias de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja es ciertamente luchar contra la miseria, en sus múltiples formas. Cada Sociedad Nacional tiene el deber de contribuir, en el respectivo país, a esa lucha. No obstante, en los países pobres, la Cruz Roja y la Media Luna Roja carecen de los medios suficien-

tes. Conciérne entonces a las Sociedades más dotadas o más experimentadas prestar su apoyo a las Sociedades hermanas, compartiendo con ellas una responsabilidad que no conoce fronteras. En ese sentido, el principio de universalidad recuerda que, en el seno del Movimiento, las Sociedades Nacionales gozan de *iguales derechos*.

Igualdad de derechos

La igualdad de derechos de las Sociedades Nacionales se manifiesta mediante el voto de que dispone cada Sociedad en la Asamblea General de la Federación, en el Consejo de Dele-



Concierne a las Sociedades más dotadas o más experimentadas prestar apoyo a las Sociedades hermanas, compartiendo con ellas una responsabilidad que no conoce fronteras

gados o en la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Esta igualdad se basa en el principio de independencia, que en ese ámbito, prohíbe que se privilegie a al-

gunas Sociedades por lo que respecta a su derecho de voto o que se les otorguen puestos permanentes en los órganos del Movimiento.

Pero a nivel más profundo, esta exigencia de igualdad está enraizada en la vocación humanitaria del Movimiento: la igualdad entre los hombres, y más particularmente su *igualdad ante el sufrimiento*; son la base del principio de igualdad de derechos entre las Sociedades Nacionales.

Para mantener su originalidad y su diferencia ante los poderes económicos y políticos, la Cruz Roja y la Media Luna Roja deben velar por que esta igualdad de derechos no se pervierta por la desigualdad de hecho. Evidentemente, el Movimiento no puede escapar completamente a la fuerza de las realidades concretas, pero es importante que, al menos en su seno, los «fuertes» —individuos o Sociedades— no hagan valer su poder y su influencia para aniquilar un ideal de igualdad que emana de una justicia elemental.

Los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja forman *un todo* coherente. Si bien debe puntualizarse el alcance de cada uno

de ellos, es esencial que se lean —¡y se respeten!— como un todo, ya que de ese todo nace y perdura la peculiaridad de este Movimiento Internacional. Nacidas de una iniciativa individual, en un campo de batalla muy concreto, la Cruz Roja y la Media Luna Roja extienden hoy su acción a millones de individuos en todos los continentes. En ese sentido, el principio de universalidad prolonga y completa el principio de humanidad: la profundidad de la motivación humanitaria va a la par con la exigencia de una misión que trasciende y supera todas las fronteras.

El principio de universalidad indica que el respeto de los Principios debe ser total, ni parcial ni partidista. El deber de ayuda mutua recuerda asimismo que *cada* componente del Movimiento es responsable de los otros: las debilidades y las insuficiencias de cada uno de ellos afectan a toda la «familia». Lo que está en juego, es la *integridad* y la *fidelidad* de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja a los ideales y a la misión del Movimiento. Esta universalidad es difícil de alcanzar y de mantener, y exige de cada uno de los componentes del Movimiento firmeza, valor y celo.

Autores **Jean-Luc BLONDEL**: El principio de humanidad, El principio de universalidad, **Sophie GRAVEN**: El principio de independencia, **Marion HARROFF-TAVEL**: El principio de neutralidad, El principio del voluntariado, **Huong T. HUYNH** Introducción, El principio de imparcialidad, El principio de unidad

Fotografías p. 4, CICR/Jean Mohr, p. 5, CICR/Roland Bigler, p. 6, Liliane de Toledo, Federación; p. 7, CICR/Liliane de Toledo, p. 9, CICR/T. Gassmann, p. 10, CICR/Philippe Dutoit; p. 11, CICR/J.-P. Kolly; p. 13, Cruz Roja de Filipinas; p. 14, CICR/H. Mach; p. 17, Pekka Halonen, p. 18, Star pix, p. 19, Liliane de Toledo, Federación; p. 21, CICR/Liliane de Toledo, p. 22, CICR/Bernard Oberson, p. 23, Cruz Roja Colombiana; p. 24, Cruz Roja Indonesia; p. 25, Cruz Roja Boliviana; p. 26, superior, CICR/Ph. Merchez, inferior, CICR/T. Gassmann, p. 29, CICR/Max Vaterlaus; p. 30, CICR/V. Varin, p. 31, Cruz Roja Británica.